

# Claroscuro N° 18 (Vol. 2) - 2019

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: [claroscuro.cedcu@gmail.com](mailto:claroscuro.cedcu@gmail.com)

---

Título: Del Calcolítico al Bronce Antiguo en Siria-Palestina: revisando el modelo de la segunda urbanización

Autor(es): Pablo Jaruf

Fuente: *Claroscuro*, Año 18, N° 18 (Vol. 2) - Diciembre 2019, pp. 1-28.

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\)](#) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica (CAYCIT) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

---



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Compartir igual

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educacionales, públicos o privados.



# Del Calcolítico al Bronce Antiguo en Siria-Palestina: revisando el modelo de la segunda urbanización

*Pablo Jaruf\**

## Resumen

Hasta hace pocos años, se sostenía que en Siria habían existido dos fases de urbanización, la primera durante la segunda mitad del IV milenio, y la siguiente a mediados del III milenio, la cual incluía también la región de Palestina. A partir de esta situación se planteaba una diferencia estructural entre ambas urbanizaciones, estando la primera más vinculada a la agricultura de irrigación del Sur de la Mesopotamia y a la organización del templo, y la segunda a la agricultura de secano y a la organización del palacio. Sin embargo, excavaciones recientes indican que durante la primera mitad del IV milenio ya existían en Siria importantes asentamientos urbanos y que los mismos también aparecían de manera más temprana tanto en Líbano como en Palestina. El objetivo de este artículo es demostrar que Siria compartía las mismas tendencias hacia la urbanización que otras regiones del Cercano Oriente, debido a los múltiples contactos que tenían desde antaño, pero que su ritmo dependía de condiciones locales, por lo que en lugar de dos fases preferimos hablar de un mismo proceso de urbanización, cuya culminación se produjo recién a mediados de la Edad del Bronce Antiguo.

**Palabras claves:** Calcolítico; Bronce Antiguo; Siria; Palestina; urbanización

---

\*Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján, Instituto Superior del Profesorado "J.V. González", Argentina. E-mail: pablofjaruf@hotmail.com

Recibido: 13/04/2019, Aceptado: 10/06/2019

**From the Chalcolithic to the Early Bronze Age in Syro-Palestine:  
Reviewing the Second Urbanization Model**

**Abstract**

Until a few years ago, it was claimed that in Syria had existed two phases of urbanization, the first during the second half of the 4th millennium, and the second at the middle of the 3rd, which includes the region of Palestine. From this situation it was posed a structural difference between both urbanizations, the first being more linked to irrigational agriculture of the southern Mesopotamia and the organization of the temple, and the second to dry-farming and the organization of the palace. However, recent excavations shows that during the first half of the 4th millennium important urban settlements already existed in Syria, and they also appeared earlier in both Lebanon and Palestine. The aim of this paper is to demonstrate that Syria shared the same trends towards urbanization as other regions of the Near East, due to the multiple contacts they had for a long time, but that its rhythm depended on local conditions, so instead of two phases we prefer to talk about the same urbanization process, whose culmination came only in the middle of the Early Bronze Age.

**Key-Words:** Chalcolithic; Early Bronze; Syria; Palestine; urbanization

## **Siria-Palestina, del período Calcolítico a la Edad del Bronce Antiguo**

En su libro sobre la arqueología de Siria, Akkermans y Schwartz (2003) planteaban la existencia de dos fases de urbanización. La primera, centrada en el Valle del Éufrates Medio, ilustrada por sitios como Habuba Kabira y Tell Qannas, se caracterizaba por la fuerte presencia de cultura material Uruk, procedente del Sur de la Mesopotamia, y abarcaba las fases 4 y 5 del Calcolítico Tardío –a partir de ahora LC, por su sigla en inglés *Late Chalcolithic*–, esto es, desde aproximadamente 3600 hasta 3000 a.C. No obstante, ambos autores señalaban que esta cultura se habría sumado a un proceso de urbanización local, que contaba con antecedentes significativos en la Cuenca del Khabur, dentro de los cuales cabe destacar el sitio de Tell Brak.

Tras el final del Calcolítico habría ocurrido una disminución notable en este primer urbanismo, el cual no volvería a recuperarse hasta mediados del

III milenio a.C. La segunda urbanización, con una cultura material de claro origen local, como se verifica por ejemplo en los sitios de Ebla, Qatna, Tell Leilan y Mari (Akkermans & Schwartz 2003: 233-277), abarcaba ahora gran parte de Siria, y formaba parte de un proceso mayor que incluía Anatolia Sudoriental, el Norte de Mesopotamia y el Sudoeste de Irán (por ej., Weiss 1986). Según la cronología local, esta nueva urbanización incluía también las fases II y III del Bronce Antiguo de Palestina –a partir de ahora EB, por su sigla en inglés *Early Bronze*–, es decir, del 2950 al 2350 a.C.<sup>1</sup> (Ben-Tor 1992: 82).

Con respecto a estas dos fases, Liverani (2006: 95-107; 2014: 221-230) propuso un modelo a partir del cual distinguir de manera estructural entre la primera y la segunda urbanización. Según este autor, la primera, que sólo se constata de manera plena en el Sur de la Mesopotamia, había estado basada en una agencia central despersonalizada, el templo, lo que había favorecido la inversión social en obras hidráulicas y otras innovaciones técnicas, generando una acumulación primitiva que permitió el salto organizativo que dio lugar a las primeras ciudades. Este nuevo tipo de organización había sido difundido luego a otras regiones del Cercano Oriente, donde se superpuso a experiencias proto-urbanas de menor escala, como en el caso de Siria y de Irán Sudoccidental. Tras la crisis de este primer urbanismo, provocada quizás por la inadecuación de este sistema a contextos con bases económicas distintas, las estructuras gentilicias locales, nucleadas en palacios, habrían adoptado para su propio interés las ventajas organizativas generadas por los centros del Sur de la Mesopotamia, dando lugar así a la segunda urbanización.

Ahora bien, las investigaciones arqueológicas realizadas en las últimas décadas ofrecen una serie de datos que, a nuestro modo de ver, obligan a replantear la existencia de una primera y de una segunda urbanización en Siria tan claramente demarcadas. Como indica Genz (2012: 614) “la visión previa predominante en la cual el inicio del milenio a.C. representaba una fase de declive III cultural caracterizado por una marcada ‘ruralización’ ha sido cuestionada a la luz de los recientes descubrimientos”. Estos nuevos hallazgos a los que hace referencia se concentran también en el Valle del Éufrates Medio, como por ejemplo los sitios de Tell Hadidi, Qara Quzaq, Shiyukh Fouqani y Halawa B, los cuales durante la primera mitad del III milenio a.C. estaban densamente poblados, poseían edificios públicos, tumbas de elite y fortificaciones (Cooper 2006: 54-58, 71-73, 143-150). Puede ser

---

<sup>1</sup>Como veremos más adelante, hoy en día estas fechas se encuentran desactualizadas.

que el tamaño de estos asentamientos haya sido todavía pequeño, pues en promedio no superan las 5 ha<sup>2</sup>, pero conviene recordar que muchas ciudades de la primera urbanización, como Habuba Kabira – Tell Qannas, no superaban las 18 ha (Akkermans & Schwartz 2003: 190), con lo cual el cambio entre un período y otro sería menos marcado de lo que se suponía. Remontando el curso del Éufrates, en la región en torno a Carchemish, ya en la frontera entre Siria y Turquía, el final del Calcolítico tampoco parece haber implicado un descenso en la cantidad y tamaño de asentamientos sino que, al contrario, se consolida la ocupación de 33 sitios y la fundación de 22 nuevos (Lawrence & Ricci 2016: 44-51). Si bien el sistema de asentamiento no parece presentar un patrón tan jerárquico como el anterior, se acepta que esta transformación se trató de un crecimiento gradual, “bastante más de lo que se consideraba anteriormente” (Lawrence & Ricci 2016: 48).

Para la misma época, en distintas partes de Siria, contamos con evidencias que nos permiten postular la existencia de una mayor especialización artesanal, como la producción en serie de cerámicas elaboradas a torno y el incremento de la metalurgia, donde destaca el hallazgo de figurinas en el sitio del Tell el-Judeideh, ubicado en el Valle de Amuq – hoy en la Provincia de Hatay, Turquía –, las cuales fueron elaboradas con bronce entannífero y plata mediante la técnica de la cera perdida (Akkermans & Schwartz 2003: 228). Por último, es menester resaltar que es bastante probable que Mari, la famosa capital del reino de Zimri-Lim durante la Edad del Bronce Medio, haya sido fundada en estas mismas fechas, en torno al 2900/2800 a.C. (Margueron 1996: 16; 2000: 101).

Pero estas evidencias no se restringen a Siria. En el Líbano también contamos con la presencia de asentamientos fortificados con templos en su interior desde comienzos del III milenio a.C., como por ejemplo en el sitio de Biblos y quizás en el de Tell Fadous-Kfarabida (Genz 2012: 614). En la región de los Altos del Golán – territorio ocupado desde 1967 por el Estado de Israel –, se han hallado, en excavaciones recientes del sitio de Leviah, evidencias de un asentamiento amurallado de 10-15 ha ocupado desde el Bronce Antiguo IB hasta el Bronce Antiguo III, es decir, desde 3400 hasta 2400 a.C., que poseía grandes unidades de almacenamiento e instalaciones dedicadas a la producción de aceite de oliva (Paz 2018: 138-139). Es probable que otros sitios hallados en esta región, el Norte de Jordania y el Este de Palestina, considerados hasta el momento como meros “recintos” (*enclosures*) fueran en realidad, como en el caso de Leviah, asentamientos fortificados ocupados

---

<sup>2</sup>Aunque es probable que Tell Hadidi ya tuviera 56 ha durante la primera mitad del III milenio a.C. (Cooper 2006: 57).

de manera permanente o temporal (Paz 2018: 162-164).

Como se deduce de lo anterior, las fechas absolutas del Bronce Antiguo II y III en Palestina han sido retrasadas, datándose ahora entre 3100 y 2400 a.C. aproximadamente, es decir, ocupando toda la primera mitad del III milenio a.C. (Regev et al. 2012). Incluso, es bastante probable que las evidencias más tempranas de urbanismo sean anteriores, pues ya desde el EB IB (3400-3100 a.C.) existen asentamientos amurallados, como en Ein Zippori (Milevski & Getzov 2014), Beth Yerah (Getzov 2006), Tel Shalem (Eisenberg 1996) y Tel Abu al-Kharaz (Fischer 2008), en el Norte, y Tel Erani, en el Sur (Ciałowicz et al. 2016; Milevski et al. 2019). Es decir, que las fechas de estos sitios estarían coincidiendo con el LC 5 del Valle del Éufrates Medio (3400-3000 a.C.), con lo cual el primer urbanismo en Palestina, que antes era considerado como parte de la segunda urbanización de Siria, ahora debe ser tomado como paralelo de la primera.

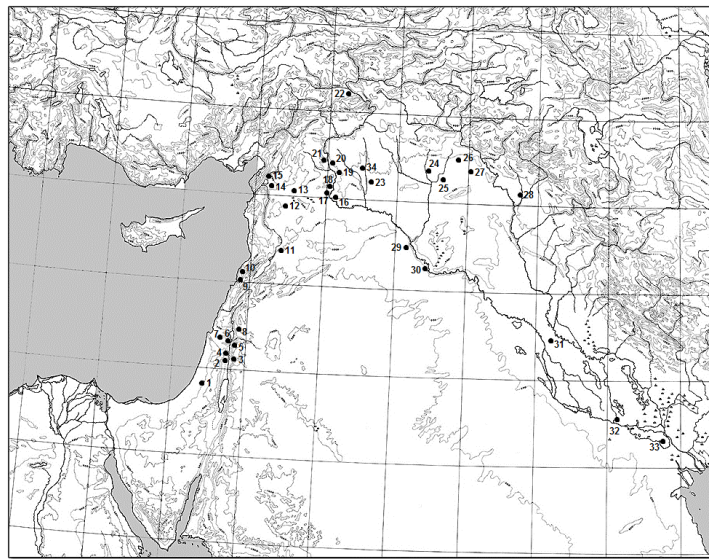


Figura 1: Mapa del Cercano Oriente con la localización de los sitios mencionados en el texto (cortesía de Ianir Milevski y del *Israel Antiquities Authority*): 1. Tel Erani; 2. Tel Shalem; 3. Tel Abu al-Kharaz; 4. Tel Tsaf; 5. Sha'ar Hagolan; 6. Beth Yerah; 7. Ein Zippori; 8. Leviah; 9. Biblos; 10. Tell Fadous – Kfarabida; 11. Qatna; 12. Ebla; 13. Aleppo; 14. Tell el-Judeideh; 15. Tell Kurdu; 16. Halawa B; 17. Habuba Kabira y Tell Qannas; 18. Tell Hadidi; 19. Qara Quzaq; 20. Shiyukh Fouqani; 21. Carchemish; 22. Arslantepe; 23. Hamman et-Turkman; 24. Tell Beydar; 25. Tell Brak; 26. Tell Leilan; 27. Tell Hamoukar; 28. Tepe Gawra; 29. Bouqras; 30. Mari; 31. Babilonia; 32. Uruk; 33. Ur; 34. Harran.

Todos estos hallazgos, en resumen, impiden plantear la existencia de

dos fases de urbanización claramente definidas, lo cual, claro está, implica también repensar el modelo propuesto por Liverani. Pero, para ofrecer una explicación alternativa que permita resolver las cuestiones relativas al origen y naturaleza de este urbanismo, antes es necesario presentar a una serie de conceptos clave, tales como ciudad y urbanización, cuya mejor definición permitirá una comprensión más cabal del fenómeno.

## Algunos conceptos clave

En la primera sección de este artículo hemos evitado a conciencia el empleo de la palabra ciudad. Nuestra precaución se debe a dos razones. La primera es porque varios investigadores de habla inglesa prefieren denominar a estos asentamientos como *towns*, término que hoy en día identifica a asentamientos de menor tamaño que una ciudad (por ej. Greenberg 2013). La segunda se debe a que, sencillamente, resulta en extremo difícil definir con precisión qué es una ciudad, pues el significado de este término varía según la época y la región, con lo cual suele referir a realidades muy distintas. Como sostienen Yoffee y Terrenato (2015: 2), no es posible definir aquello que tiene historia<sup>3</sup>. Esto ha llevado a que varios investigadores realizaran comparaciones para tratar de identificar los elementos en común que se encuentran en todas las ciudades, independientemente de su origen y de sus cambios, aunque excluyendo la mayoría de las veces a la ciudad industrial y post-industrial (por ej., Nichols & Charlton 1997; Hansen 2000; Storey 2006). Este proceder, sin embargo, oculta un mecanismo tautológico, pues los criterios para seleccionar los casos a comparar se basan en consideraciones implícitas previas sobre lo que es una ciudad. Nosotros, en cambio, para evitar esta lógica circular, preferimos partir del origen del concepto de ciudad y de su historia.

La palabra procede originariamente del latín *civitas*, la cual a su vez viene del griego *polis* (Gates 2011: 1). En ambos casos, si bien hacía referencia a un espacio habitado, denotaba sobre todo un tipo particular de organización social, por el cual no cualquier asentamiento era una ciudad. En el contexto helénico, de donde procede la palabra, no es sencillo encontrar un denominador común que nos permita definir con claridad lo que entonces era considerado una *polis*<sup>4</sup>, pero, en general, se tiende a seguir la visión de

<sup>3</sup>Ambos autores realizan esta afirmación cuando analizan justamente el concepto de ciudad. La expresión corresponde, en realidad, a la obra de Nietzsche, *La genealogía de la moral*.

<sup>4</sup>Para los debates en torno al concepto de *polis*, véase Hansen (1995) y Davies (1997),

Aristóteles, quien postulaba que se trataba de una “comunidad perfecta de varias aldeas (...) que tiene ya, por así decirlo, el nivel más alto de autosuficiencia, que nació a causa de las necesidades de la vida, pero subsiste para vivir bien” (*La Política*, I, 8-9). Es así, por lo tanto, que se suele entender a la ciudad como una comunidad política, e incluso como un Estado, pues incluía todo el espacio rural que la circundaba.

En lo que respecta a los primeros asentamientos urbanos de Siria-Palestina nos es imposible determinar si constituían comunidades políticas al estilo de las *poleis* helénicas. Los documentos escritos de mediados del EB, principalmente los de Ebla (ca. 2500-2400 a.C.) y, en segundo lugar, los de Tell Beydar (ca. 2400-2300 a.C.), nos permiten suponer que en estos asentamientos existían formas de gobierno colegiadas estrechamente vinculadas con las aldeas circundantes (Archi & Biga 1982; Ismail et al. 1996). No obstante, la falta de evidencias para los períodos más tempranos nos impide afirmar que los documentos posteriores sean un reflejo fiel de las primeras experiencias urbanas.

En el caso de Mesopotamia, los investigadores suelen traducir el término sumerio URU y el acadio *ālum* como ciudad, aunque no parece que ambos puedan traducirse a su vez como *polis*. Por ejemplo, como aclara van de Mieroop (1997: 10), en Mesopotamia estos términos eran utilizados “para cualquier cosa desde la metrópolis de Babilonia en el siglo VI hasta una granja con siete habitantes en el área de Ғarran en el siglo VII”. Parece ser, entonces, que se refiere a cualquier tipo de asentamiento permanente, sin distinguir su tamaño, su función o sus características edilicias. Es cierto que cada una de estas unidades habrían poseído órganos de autogobierno, como líderes y cuerpos colegiados, pero esto no sería un rasgo distintivo de las ciudades, pues también se constatan en aldeas y grupos tribales (por ej., Fleming 2004: 64-76, 174-180).

La inexistencia de un concepto nativo que pueda traducirse de manera directa como ciudad ha llevado a algunos investigadores a descartar el uso de este concepto, pues significaría aplicar una categoría ajena a la mentalidad de estas personas (por ej., Mellaart 1988). Sin embargo, existen amplias evidencias de que habría una conciencia ciudadana que oponía lo sedentario a lo nómada y que colocaba en la cima social a aquellos que vivían en asentamientos en cuyo interior se ubicaba el edificio donde vivía el dios patrón y cuyo perímetro estaba definido por una muralla y otras estructuras defensivas (Nissen 1988). Algunos mitos de creación comienzan justamente por la

---

entre otros.



erección de un templo (Leick 2002: 21-24), mientras que obras literarias como *Gilgamesh*, además de muchas inscripciones reales, consideran a las murallas como símbolos de la autonomía política (Postgate 1999: 97-102). Claro está, no podemos decir que durante el Bronce Antiguo en Siria-Palestina haya prevalecido esta misma conciencia, pero la construcción y la proliferación de asentamientos amurallados con edificios públicos en su interior, muchos de ellos con probable función cùltica, seguramente era indicador de la emergencia de una nueva manera de concebir el espacio.

Ahora bien, además del concepto de *civitas*, los romanos empleaban el término *urbs*, el cual a su vez derivaba del griego *asty*. Con este último hacían referencia, no a una determinada forma de organización social, sino a un conjunto delimitado de edificios, calles y monumentos, diferenciándolo así del espacio rural (Gates 2011: 1-2). Con *urbs* hacían referencia también a un centro poblacional de mayor tamaño que un *oppidum* y que un *vicus*, por lo que este concepto, además de definirse en oposición a lo rural, lo hacía en relación con otro tipo en una jerarquía de asentamientos, sin importar la organización social que poseyeran. La palabra *urbs*, de la cual derivan las nuestra de urbe y de urbano, parece entonces más neutral y apropiada que la de ciudad, pues se ajusta mejor al tipo de evidencias que queremos analizar para Siria-Palestina, donde justamente los nuevos asentamientos de fines del Calcolítico se diferenciaban de los anteriores por su mayor tamaño y por el tipo de edificación y de planificación que presentan.

De aquí en adelante, entonces, emplearemos el concepto de asentamiento urbano para referirnos a un asentamiento rodeado por una muralla en cuyo interior se erigen edificios públicos y estructuras dedicadas a la vivienda y/o a las actividades productivas, y que además presenta un tamaño mayor que otros asentamientos –sin estas características– de la misma época y región. En el mismo sentido, hablaremos de urbanización para hacer referencia a la aparición, el crecimiento y la multiplicación de este tipo de asentamientos. De manera inversa, emplearemos el concepto de desurbanización cuando la cantidad y el tamaño de estos asentamientos decrezcan. Dicho esto, es evidente que durante un proceso de urbanización, la cantidad de personas que vivían en espacios urbanos era cada vez mayor, lo que implicaba un cambio en sus formas de vida. A su vez, no es sencillo determinar, como vimos con anterioridad, que en estos asentamientos haya prevalecido una misma forma de organización política. Si bien en las experiencias urbanas primarias pudieron haber prevalecido formas de autogobierno locales (por ej., Liverani 2014: 287-288), esto es menos probable en los asentamientos fundados por la corona, sirviendo tales preferentemente como asientos del

poder y/o como centros ceremoniales (por ej., Harmanşah 2013).

De los estudios comparativos sobre las primeras ciudades sí puede desprenderse, en cambio, una serie de semejanzas relativas a lo social (por ej., Childe 1950; Smith 2003; Marcus & Sabloff 2008; Yoffee 2015), lo que en conjunto nos permite formular el último de los conceptos aquí empleados, el de sociedad urbana. Dicho concepto ha sido utilizado en varias ocasiones, pero ha solido estar subsumido dentro de explicaciones más amplias relativas al origen de la civilización o del Estado. Sucede así, por ejemplo, en la obra seminal de Adams, *The Evolution of Urban Society*, del año 1966, o en el famoso libro de Redman, *The Rise of Civilization: from Early Farmers to Urban Society in the Ancient Near East*, de 1978<sup>5</sup>. De la misma época data la tesis de maestría de Manzanilla, quien no dudó en titularla *La constitución de la sociedad urbana en Mesopotamia*, publicada en 1986<sup>6</sup>. De manera más reciente, en un artículo de Cowgill (2004: 527) se propone una definición para este concepto, aunque lo reduce “simplemente a una sociedad con ciudades”, es decir, “que cuenta con lugares que están configurados físicamente para las actividades, prácticas, experiencias y funciones urbanas”.

Pues bien, según estos estudios comparativos, en los primeros asentamientos urbanos se verifica, en primer lugar, una mayor división social de trabajo, lo que da lugar a la emergencia de grupos especializados a tiempo completo en determinada actividad (por ej., Childe 1950: 11; Sherratt 1981). En segundo lugar, se constata una paulatina escisión entre el cargo y la función, lo que podemos conceptualizar como una institucionalización de las relaciones políticas (por ej., Service 1984: 90-122; Forest 2005: 184-188), lo que genera que aparezcan personas dedicadas a nuevas actividades, en particular en lo que respecta a la administración del trabajo, como se evidencia en el desarrollo de nuevas técnicas de registro (por ej., Schmandt-Besserat 1996; Damerow 2006). En tercer lugar, se nota un relajamiento de las relaciones de parentesco, no sólo por los motivos antes mencionados, sino también por la coexistencia de distintos grupos parentales, los cuales se nuclean en estos asentamientos debido a su mejor defensa, como resultado de una presión ambiental, porque se trata de importantes polos comerciales, o por la existencia de un centro de peregrinación religiosa (Campagno 2007: 29). Claro está que este relajamiento no implica una menor importancia del parentesco, pues determinadas familias pueden dedicarse a una actividad específica, o bien los líderes pertenecer a un grupo parental determinado (York et al. 2011). No obstante, a medida que la sociedad urbana crece, es decir,

<sup>5</sup>Aquí empleamos la traducción al castellano de este libro, publicada en 1990.

<sup>6</sup>La tesis fue defendida en 1979 y revisada en 1983 (Manzanilla 1986: 7).

que la división social del trabajo aumenta y que la institucionalización de las relaciones políticas se afianza, el margen de acción del parentesco parece restringirse cada vez más.

Como se deduce de lo anterior, la mera presencia de un asentamiento urbano no implica necesariamente la existencia de una sociedad urbana. Partiendo de la base de que se trata de un concepto ideal, esto es, resultado de la comparación entre distintas experiencias urbanas de la Antigüedad, lo que debemos esperar es identificar situaciones donde las relaciones sociales se acerquen o se alejen de este concepto, sin encontrarlo nunca en su estado “puro”. Lo más que se puede afirmar es que la suma de indicios en un determinado contexto nos permite plantear la predominancia de relaciones sociales semejantes a aquellas que según nosotros corresponderían a una sociedad urbana. Para que una afirmación de este estilo tenga lugar, entonces, es evidente que no alcanza con un solo asentamiento, sino que es preciso contar con una multiplicidad de asentamientos urbanos interrelacionados durante un período significativo de tiempo. En otras palabras, cuantos más asentamientos urbanos haya en una o más regiones, cuanto mayor sea su tamaño, y cuanto más amplia sea su perduración, más firme será nuestra posibilidad de postular la existencia de relaciones sociales asimilables asimilables a las del concepto de de sociedad urbana.

Una cuarta característica que nos falta desarrollar es la relativa a la cuestión de la estatalidad. De una u otra manera, todos concuerdan que una sociedad urbana implica también la existencia de un Estado. Por ejemplo, en la lista de diez indicadores propuesta por Childe (1950: 16) para identificar una ciudad a partir del registro arqueológico, el último podía ser una organización política basada ya no en el parentesco sino en el territorio, lo que según él correspondía a una organización de tipo estatal. Posteriormente, Redman (1990: 281-282) redujo esta lista a cinco características principales, dentro de las cuales mantuvo a la organización estatal, la cual estaba basada en la adscripción territorial, que reemplazaba así a la identificación política basada en el parentesco. En relación con lo anterior, pero sin hacer referencia explícita a la cuestión del territorio, Yoffee (1993a: 69) plantea que “la condición suficiente más importante y necesaria que separa Estados de no-Estados es la emergencia de ciertos roles socioeconómicos y gubernamentales que están emancipados del parentesco real o ficticio”.

Llegados a este punto, conviene hacer una aclaración. Parte importante de los investigadores dedicados a estudiar el Estado en la Antigüedad (por ej., Blanton et al. 1996: 2; Di Bennardis 2013: 27-28; Scheidel 2013: 5-9; Campagno 2015: 23-24) se inspiran en la definición de Weber (1944: 43-44),

según la cual éste debe entenderse como “un *instituto político* de actividad continuada cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito la pretensión al *monopolio legítimo* de la coacción física para el mantenimiento del orden vigente”<sup>7</sup>. Sin embargo, conviene recordar que esta definición corresponde sólo al Estado moderno pues, como sostiene Weber (1967: 83) “lo específico de nuestro tiempo es que a todas las demás asociaciones e individuos sólo se les concede el derecho a la violencia física en la medida que el Estado lo permite”. Esto sucede así ya que: “el Estado moderno (...) ha tratado, con éxito, de monopolizar dentro de un territorio la violencia física legítima como medio de dominación y que, a este fin, ha reunido todos los medios materiales en manos de su dirigente y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes disponían de ellos por derecho propio, sustituyéndolos por sus propias jerarquías supremas” (Weber 1967: 92).

Por lo tanto, esta definición corresponde sólo al Estado moderno, por lo que cualquier aplicación a la Antigüedad tergiversa el sentido original del concepto. En efecto, Weber plantea que antes existían otras formas de Estado que no se definían por el monopolio legítimo de la coacción física. En sus palabras: “todas las organizaciones estatales pueden ser clasificadas en dos grandes categorías según el principio al que obedezcan. En unas, el equipo humano (funcionarios o lo que fueren) con cuya obediencia ha de contar el titular del poder posee en *propiedad* los medios de administración, consistan éstos en dinero, edificios, material bélico, parque de transporte, caballos o cualquier otra cosa; en otras, el cuadro administrativo está ‘separado’ de los medios de administración, en el mismo sentido en que hoy en día el proletario o el empleado ‘están’ separados de los medios materiales de producción dentro de la empresa capitalista. En estas últimas el titular del poder tiene los bienes requeridos para la administración como una *empresa propia*, organizada por él, de cuya administración encarga a servidores personales, empleados, favoritos u hombres de confianza, que no son propietarios, que no poseen por derecho propio los medios materiales de la empresa”<sup>8</sup> (Weber 1967: 88-89).

El elemento en común, entonces, de todas las organizaciones estatales, según Weber, no es el monopolio legítimo de la coacción física, sino la existencia de medios de administración, que en unos casos pueden ser propiedad del equipo humano del cual depende el titular del poder para gobernar, y en otros estar separados pero a cargo de un cuadro administrativo especializado.

<sup>7</sup>Las palabras en cursiva pertenecen al original.

<sup>8</sup>Las palabras en cursiva pertenecen al original.

Volviendo ahora a nuestro concepto de sociedad urbana, creemos que un escenario donde aumenta la división social del trabajo y la institucionalización de las relaciones políticas, es más proclive a que ciertos roles socioeconómicos y gubernamentales se emancipen del parentesco, dando lugar entonces a la existencia de medios de administración, independientemente si hay un cuadro que los tenga a su cargo y disponga a su vez del monopolio legítimo de la coerción.

Recapitulando, en este artículo no utilizaremos el concepto de ciudad sino el de asentamiento urbano. La aparición y multiplicación de este tipo de asentamientos será denominada urbanización, mientras que el proceso inverso, desurbanización. El concepto de sociedad urbana, de tipo ideal, lo reservamos para referirnos a escenarios donde el fenómeno urbano adquiera una expansión territorial significativa y una cierta perdurabilidad en el tiempo, considerando que nunca se da de manera “pura”, sino que sólo nos permite postular casos más urbanos que otros, lo que también supone la presencia de rasgos estatales, entendidos éstos, no como el uso de la fuerza, y menos del monopolio de la violencia sobre un determinado territorio, sino como sinónimo de la existencia de medios y de personal administrativo. Definidos ya los conceptos centrales de nuestro análisis, procedemos entonces a reevaluar las evidencias disponibles sobre la urbanización en Siria-Palestina.

## Repensando la urbanización en Siria-Palestina

Según nuestro concepto de asentamiento urbano, podemos decir que desde el Neolítico Tardío en adelante ya existen asentamientos que poseen características urbanas. En Siria, el sitio de Bouqras, ubicado en la región árida cerca de la desembocadura del Khabur, con una ocupación ininterrumpida entre 7400 y 6200 a.C., presenta una cuidadosa planificación que alineaba edificios tripartitos de manera uniforme (Roodenberg 1979-80). En Palestina también se puede constatar la existencia de planificación, por ejemplo en el sitio de Sha'ar Hagolan, al sur del Mar de Galilea, ocupado en torno al 6500-5800 a.C., el cual cuenta con calles que separan edificios cerrados por muros o tapias, algunos de los cuales son claramente más grandes que otros y poseen una gran cantidad de estatuillas, por lo que pudieron haber estado dedicados a funciones rituales (Garfinkel & Ben-Shlomo 2009). Posteriormente, en Siria, en la región de Amuq, durante el período 'Ubaid (5200-4000 a.C.), se verifica una importante cantidad de sitios que pueden ordenarse en un sistema jerárquico de dos niveles, y algunos de los más gran-

des, como el caso de Tell Kurdu, parece haber contado con edificios públicos o comunitarios, donde se hallaron estructuras dedicadas al almacenamiento y varios sellos y fichas, quizás vinculadas a la redistribución (Akkermans & Schwartz 2003: 162-163). Volviendo a Palestina, en el sitio de Tel Tsaf, ubicado a orillas del Río Jordán, también se encontraron grandes silos, datados entre 5200 y 4600 a.C., que se calcula pudieron servir para alimentar a bastantes familias al año, de lo cual se deduce alguna forma de administración centralizada (Garfinkel et al. 2009).

Estos sitios, entre otros, cuentan entonces con indicios de planificación, de almacenamiento y de dispositivos de administración, y la posibilidad de que ya existiera un sistema jerárquico regional donde algunos asentamientos ocuparían una posición central. No obstante, ninguno de ellos posee murallas u otras estructuras defensivas, tampoco los edificios públicos adquieren una dimensión monumental que los diferencie claramente del resto, y, todavía, se trata de fenómenos acotados a determinadas regiones, que no se difunden a otros lugares y que luego de un tiempo son abandonados. Por estas razones, lo más conveniente sería considerarlos como proto-urbanos, para diferenciarlos del tipo de asentamientos que comenzarán a aparecer en el LC de Siria y el EB de Palestina.

Desde las fases finales de 'Ubaid, los elementos urbanos comienzan a multiplicarse, y se puede constatar como los mismos asentamientos van aumentando de tamaño y fortificándose. Un ejemplo paradigmático en Siria es Tell Brak, mencionado al comienzo de este artículo, el cual ya durante la primera mitad del IV<sup>o</sup> milenio a.C. ocupaba un mínimo de 43 ha (McMahon & Oates 2007). Este asentamiento, además de estar rodeado de montículos de menor tamaño, posee en su interior arquitectura monumental, con estructuras cuyas paredes llegan a medir 2 m de ancho. Indicios semejantes, aunque a menor escala, aparecen también en Tell Hamoukar y Hammam et-Turkman (Van Loon 1988; Gibson et al. 2002).

Estas evidencias no se restringen a Siria, pues desarrollos paralelos se pueden verificar al norte de Irak, por ejemplo en Tepe Gawra, cuyos estratos XIA-IX muestran similitudes con la cerámica decorada con motivos incisos o impresos de los niveles 19-18 de Tell Brak (Akkermans & Schwartz 2003: 187-188). También existen paralelos al sudeste de Turquía, en el sitio de Arslantepe, donde abundan los denominados cuencos *coba* y sus variantes, producidos a torno lento y de medidas estandarizadas, que aparecen en los mismos niveles de Tell Brak, y habrían sido utilizados para repartir raciones (Baldi 2012). Estas semejanzas en la cultura material son indicativas de que la franja Norte del actual Estado de Siria parece haber participado de

un mismo proceso de urbanización que abarcaba desde el piedemonte de los Zagros hasta las estribaciones meridionales de los Taurus al Noroeste (Nissen 2011; Frangipane 2018).

Como mencionamos en la sección anterior, las causas inmediatas que dieron lugar a estos asentamientos urbanos pudieron haber sido varias, como por ejemplo una mejor ubicación defensiva, una presión climática que obligó a las personas a nuclearse en un mismo lugar, una atracción motivada por un centro de intercambio, la existencia de un polo religioso, entre otras. Puede darse el caso, claro está, de que en una determinada región una causa haya sido más determinante que otras, o que varias de ellas hayan interactuado, retroalimentándose de manera positiva. El crecimiento extraordinario de Tell Brak, por ejemplo, ha sido explicado por estar ubicado en una posición estratégica, no sólo para las rutas de intercambio, sino también para combinar mejor la explotación de las tierras agrícolas y las pasturas para los rebaños (Oates et al. 2007).

Sin embargo, el hecho de que a pesar de la multiplicidad de causas los resultados hayan sido semejantes, es decir, que todas hayan desembocado en la emergencia de asentamientos urbanos, obliga a suponer que debieron actuar tendencias comunes que guiaron los cambios en una misma dirección. Estas tendencias, a nuestro entender, consistían en un mayor desarrollo de la división del trabajo, que no sólo implicaba la emergencia de nuevas ramas, sino en especial la separación, tanto en tiempo como en espacio, de las distintas operaciones al interior de una misma rama (por ej., Kerner 2010: 180-185). Lo anterior supone una especialización regional y un paulatino extrañamiento del productor con respecto al proceso productivo global, cuya coordinación pasaría a estar a cargo de un personal administrativo (por ej., Benati 2018: 122-125). En efecto, desde el Neolítico Tardío, como mencionábamos, se constata un incremento de las formas de registro y, desde el Calcolítico, de una estandarización de la producción, en particular de la industria cerámica (por ej., Wengrow 2008). Esta especialización regional, claro está, implicaba también un incremento de los sistemas redistributivos, otorgando un rol prominente a los grupos dedicados a esta tarea, los cuales podían estar nucleados en templos u otras instituciones comunitarias (por ej., Frangipane 2010).

Que estas tendencias hayan sido compartidas se debe a que las regiones mencionadas interactuaban desde antaño, como se verifica no sólo en la circulación de determinados objetos y de nuevas técnicas, sino también en la conformación de esferas culturales caracterizadas por formas particulares de producir bienes, de construir edificios y de enterrar a los muertos (por

ej., Yoffee 1993b). Estas interconexiones seguramente incluían movimientos de población que quizás daban lugar a enfrentamientos, como se deduce del paulatino incremento de la construcción de estructuras defensivas. Es probable que a medida que la especialización regional aumentase y los centros redistributivos ampliaran su radio de acción, las distintas comunidades vieran su autonomía amenazada, por lo que para defenderse hayan decidido atacar o fortificar algunos de sus asentamientos estratégicos<sup>9</sup>.

Es en este contexto de lenta urbanización que se produce la expansión de la cultura material Uruk en Siria, en las últimas fases del LC. El Sur de la Mesopotamia compartía las mismas tendencias, al menos desde el período 'Ubaid, pero sus condiciones naturales, sumadas a una serie de innovaciones en las técnicas agrícolas, como el campo largo y el arado de sembradera, produjeron un incremento notable de la productividad, permitiendo que mayor parte de la población dejara de ocuparse de la producción primaria, pasando a dedicarse a tareas artesanales, religiosas o administrativas (Liverani 2006: 25-38). Fueron estas condiciones las que favorecieron que el ritmo de los cambios aquí se acelerara, provocando una verdadera revolución, la cual no era más que, como afirmaba Childe (1997: 150), "la culminación de un largo proceso".

Esta revolución otorgó primacía al Sur de la Mesopotamia, lo que explica su expansión y predominio en otras regiones del Cercano Oriente (por ej., Algaze 2004). Para hacer una comparación con la revolución industrial, la cual sirvió como inspiración al modelo de Childe (1997: 25-28), el hecho de que los cambios más significativos hayan ocurrido primero en Inglaterra favoreció su posición en la competencia con otras naciones, no sólo en términos económicos y políticos, sino también en ideológicos y culturales, por lo que su expansión pasó a estar asociada a un proceso de occidentalización que trascendió las regiones bajo dominio directo de los británicos (por ej., Ferguson 2003). Pero esta primacía fue temporal, pues rápidamente otras naciones, no sólo europeas, adoptaron las mismas innovaciones, disputándole su dominio material e intelectual (por ej., Crawcour 1997). Para no abusar de esta comparación, sólo diremos que algo semejante pudo haber ocurrido durante el fenómeno Uruk, es decir, que haya sido la expresión de una primacía temporal del Sur de la Mesopotamia, tras la cual su presencia declinó y las demás regiones adoptaron sus innovaciones, como el uso de cilindros sello, las tablillas numéricas y los cuencos de borde biselado. Por lo demás, no todos los elementos adjudicados a este fenómeno eran originarios del Sur

---

<sup>9</sup>Para evidencias de conflictos en el Cercano Oriente durante el período Calcolítico véase, por ej., McMahon et al. (2011) y Espejel Arroyo (2017).



de la Mesopotamia, pues la iconografía del período provenía del Sudoeste de Irán, lo que indica que también el repertorio Uruk era a su vez producto de vinculaciones interregionales (Butterlin 2018: 74-78).

Con base en lo antedicho, creemos que no es conveniente tomar a Uruk como modelo a partir del cual ponderar el grado de urbanización de un sitio o de una región pues se trata en realidad de un caso particular. Su increíble tamaño, que supera las 400 ha para fines del IV milenio a.C., no sólo no tuvo parangón en otras regiones del Cercano Oriente, sino que tampoco lo tendría durante siglos en el propio Sur de la Mesopotamia. Téngase presente que la capital de la poderosa Tercera Dinastía de Ur, durante el último siglo del III milenio a.C., no superaba las 70 ha, por lo que aún durante este período de extraordinaria centralización política las ciudades no llegaban al tamaño que había alcanzado Uruk mil años antes (Gates 2011: 56-60). El escenario que tendió a predominar, en cambio, es el que se constata un poco más al Norte, en la Cuenca del Diyala, donde el tamaño de los asentamientos urbanos raramente supera las 10 ha y predominan otro tipo de establecimientos, como poblados y aldeas (Adams 1965: 36-42).

Los planteos realizados en los párrafos anteriores nos permiten evaluar mejor el rol y el peso del fenómeno Uruk en Siria, el cual no se produjo en un vacío, sino en lugar donde ya actuaban las tendencias comunes que conducían a la urbanización, aunque a un ritmo más lento. Tras el final de este fenómeno, como dijimos en la primera sección de este artículo, la urbanización no desapareció, sino que continuó desarrollándose de distinta manera, respondiendo a los condicionamientos locales. En el Valle del Éufrates Medio parece que disminuyó el tamaño de los asentamientos urbanos, pero esto no condujo a una completa desurbanización. Al Norte, en la actual frontera con Turquía, como dijimos, los patrones de asentamiento presentan una mayor continuidad del uso del espacio. En la región de la Cuenca del Khabur, la expansión de la cultura material Ninivita V, asociada con menores niveles de complejidad en comparación a los del IV milenio, conservaba aún así sitios importantes, como el caso de Tell Brak, en cuyos alrededores se produce una disminución en la cantidad y tamaño de los asentamientos, de manera semejante a como había sucedido en Uruk unos pocos siglos antes (Wilkinson et al. 2014: 48). Al Sudoeste, en el Líbano y los Altos del Golán, ya vimos que, al contrario, se produjo un incremento de la urbanización, caracterizada en este caso por la proliferación de recintos de forma circular, fenómeno que guarda paralelo con los denominados *Kranzhügel* –montículos en forma de corona o anillos– que aparecen también en regiones secas, pero cerca del Khabur y del Balikh, y que según varios investigadores pudieron ser asen-

tamientos urbanos construidos por pastores (Akkermans & Schwartz 2003: 256-258). Al respecto, conviene recordar que el sitio de Mari, establecido en los primeros siglos del III milenio, también parece haber tenido un diseño original del tipo *Kranzhügel* (Lyonnet 2009: 182-186). De ser así, lo relevante a destacar es que incluso las poblaciones móviles habrían comenzado a nuclearse, lo que indica la persistencia y expansión de las tendencias comunes que convergían en torno a un proceso de urbanización que incorporaba cada vez más regiones.

El caso de Palestina, por su parte, presenta una particularidad, pues tras el final del Calcolítico Ghassuliense, que aquí se fecha en torno al 3800/3600 a.C., sucede un período donde los asentamientos no presentan características urbanas, pareciéndose más a los del período Natufiense (Herzog 1997: 17-27, 36-39). No obstante, pronto comienzan a transformarse y en pocos años ya podemos hablar de asentamientos urbanos en distintas partes del Sur del Levante, algunos de los cuales ya mencionamos al comienzo de este artículo. Estos sitios, además de contar con murallas y torres, poseen edificios públicos en su interior y áreas dedicadas a la producción en masa de ciertos bienes, como pan o aceite de oliva (por ej., Shalev 2017: 50-62). Estas evidencias coinciden con la parte final del fenómeno Uruk en el Valle del Éufrates Medio, pero es difícil detectar vínculos directos entre ambas regiones (Gil Fuensanta 2017). Imágenes impresas con cilindros sellos sólo comienzan a aparecer desde 3100/3000 a.C., tras el inicio del EB II local, pero no parece tratarse de una práctica administrativa, sino de un motivo decorativo, pues se realizaban sobre vasijas antes de ser cocidas (Greenberg 2001).

Para mediados del III milenio podemos constatar, tanto en Siria como en Palestina, la presencia de numerosos asentamientos urbanos ubicados en distintas regiones, entre los cuales sin duda destaca Ebla, en la zona de secano al sur de Aleppo. Las miles de tablillas que se hallaron en este sitio permiten conocer mejor las relaciones sociales que predominaban al interior de un centro urbano y sus inmediaciones, así como sus vínculos y conflictos con otros asentamientos semejantes. El cuadro general que emerge es el de una compleja división social del trabajo, instituciones políticas colectivas que se ubicaban por encima de las atribuciones a cargo de las familias extensas, y un extendido sistema redistributivo administrado por un personal especializado vinculado a grandes fincas (Schloen 2001: 267-283). Sin dudas, podemos hablar entonces de una realidad que corresponde a lo que hemos denominado aquí como una sociedad urbana. No queremos decir con esto que los períodos anteriores hayan carecido de rasgos urbanos, pero es recién ahora, hacia mediados del III milenio a.C., que podemos afirmar con seguridad

la consolidación de relaciones semejantes a las de una sociedad urbana en distintas partes de Siria-Palestina. Tras este pico de urbanización, el proceso se revierte e inicia una lenta pero persistente tendencia hacia la desurbanización (por ej., Sallaberger 2007). En efecto, como afirman Akkermans y Schwartz (2003: 287), hay que esperar hasta la época clásica para que Siria cuente con la misma cantidad de asentamientos urbanos que durante el EB. Por esta razón, a diferencia de otros autores (por ej., Pfoh 2011), creemos que la sociedad del Bronce Medio y del Bronce Tardío no puede ser tomada como modelo para caracterizar a la del Bronce Temprano. Los estudios dedicados a estos períodos enfatizan el escaso peso que desempeñó el elemento urbano, lo que se refleja también en una menor institucionalización del poder político y, en consecuencia, de los rasgos asociados a la estatalidad<sup>10</sup>.

## Conclusión

En este artículo hemos planteado la existencia de un único proceso de urbanización, de ritmo lento y de escala macro-regional, cuyos inicios se situaron a fines del período 'Ubaid y alcanzó su pico de auge en Siria-Palestina a mediados del EB. Este proceso no estuvo carente de oscilaciones, pero las mismas actuaron sólo a nivel regional, sin revertir las tendencias comunes que continuaron conduciendo hacia la urbanización. Estas últimas consistían en un mayor desarrollo de la división social del trabajo, de la institucionalización de las relaciones políticas, de la emergencia de medios y de un personal dedicado a la administración, y de un consecuente relajamiento del papel desempeñado por el parentesco, las cuales se fueron gestando y difundiendo merced a las interacciones que conectaban las distintas regiones del Cercano Oriente desde hacía siglos e incluso milenios.

Los ritmos de esta urbanización también variaron, pues mientras que en algunos lugares fueron más lentos, en otros se aceleraron. Esto último fue lo que sucedió en el Sur de la Mesopotamia, donde debido a las condiciones locales y una serie de innovaciones técnicas, se produjo una verdadera revolución. Pero esto no quiere decir que aquí hubieran prevalecido tendencias diferentes en términos estructurales, que distingan esta urbanización de aquellas de las demás regiones del Cercano Oriente. Tanto en Siria como en

---

<sup>10</sup>Si bien compartimos la caracterización general que hace Pfoh del Bronce Tardío para Siria-Palestina, no creemos que la misma pueda ser proyectada hacia el pasado, y en especial hacia el EB, pues como él mismo reconoce, comienzan a aparecer entonces “excepciones” y “casos notables” (Pfoh 2011: 86, 88).

Palestina se verifican trayectorias alternativas pero correlativas que, a un ritmo más lento, también dieron lugar a una sociedad urbana, la cual se caracterizaba por los mismos elementos que la del Sur de la Mesopotamia.

Con lo anterior no queremos decir que no existieron diferencias entre las distintas regiones urbanizadas del Cercano Oriente, temática que podría ser abordada en trabajos posteriores. Simplemente, lo que pretendemos es poner de relieve las interconexiones y las semejanzas, tanto en los recorridos como en los resultados, a partir de los cuales comprender mejor las particularidades. En otras palabras, no partir de lo singular para explicar los cambios, sino del marco general, de la escala real de las interconexiones, sin las cuales lo singular no tiene lugar. Desde nuestro punto de vista, considerar la urbanización de Siria-Palestina como un fenómeno secundario no sólo desestima la evidencia disponible desde fines de 'Ubaid y la continuidad de asentamientos a comienzos del Bronce Antiguo, sino que tampoco permite comprender la verdadera naturaleza del proceso de urbanización que atravesó todo el Cercano Oriente durante estos períodos.

## Agradecimientos

Este artículo pudo ser redactado gracias al otorgamiento de una beca de tipo post-doctoral por parte del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación Argentina. Los resultados aquí expuestos forman parte de mis actividades en el proyecto PICT-Raíces 2015-2943 “Relaciones entre Egipto y Palestina a fines del IV milenio a.C.: hacia la construcción de un modelo multidisciplinario de interpretación”, dirigido por el Dr. Marcelo Campagno (UBA / CONICET), y pretenden ser desarrollados a partir de mi reciente aprobación como director del proyecto FILOCyT 19-075 “Ciclos de urbanización y dinámicas sociopolíticas en Siria-Palestina: de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro (3600-700 a.C.)”, Instituto de Historia Antigua Oriental “Dr. Abraham Rosenvasser”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Una versión previa de este artículo fue presentada en el *VIII Congreso Regional de Historia e Historiografía*, realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral, el 30 y 31 de mayo de 2019, donde los comentarios y críticas recibidas me permitieron mejorar de manera sustancial la propuesta. Agradezco a Ianir Milevski (IAA, Israel), Bernardo Gandulla (UBA) y Emanuel Pfoh (UNLP / CONICET) por haberme facilitado bibliografía y compartir datos recientes sobre

excavaciones en curso en Palestina. Agradezco también a Federico Luciani por haberme invitado a participar de este dossier en ocasión de los 85 años desde el hallazgo de Mari. Por último, agradezco la lectura crítica que Belén Daizo (UBA / FONCyT) realizó al último borrador de este artículo. Todos los errores y omisiones son de mi entera responsabilidad.

## Bibliografía

ADAMS, Robert McC. (1965) *Land Behind Baghdad. A History of Settlement on the Diyala Plains*. Chicago: The University of Chicago Press.

ADAMS, Robert McC. (1966) *The Evolution of Urban Society. Early Mesopotamia and Prehispanic Mexico*. Chicago: Aldine.

AKKERMANS, Peter M. M. G. & SCHWARTZ, Glenn M. (2003) *The Archaeology of Syria. From Complex Hunter-Gatherers to Early Urban Societies (c. 16,000-300 BC)*. Cambridge: Cambridge University Press.

ALGAZE, Guillermo (2004[1993]) *El sistema-mundo de Uruk. La expansión de la primera civilización mesopotámica*. Barcelona: Bellaterra.

ARCHI, Alfonso & BIGA, María G. (1982) *Testi amministrativi di vario contenuto (Archivio L. 2769, TM.75.G.3000-4101)*. Rome: La Sapienza (Archivi Reali di Ebla, Testi III).

BALDI, Johnny Samuele (2012) “Coba Bowls, Mass Production and Social Change in Post-Ubaid Times”, en: Marro, C. (ed.) *After the Ubaid. Interpreting Change from the Caucasus to Mesopotamia at the Dawn of Urban Civilization (4500-3500 BC)*. Istanbul: Institut Français d’Études Anatoliennes Georges Dumézil, pp. 393-416.

BENATI, Giacomo (2018) “The Construction of Large-scale Networks in Late Chalcolithic Mesopotamia: Emergent Political Institutions and Their Strategies”, en: Domenici, D. & Marchetti, N. (eds.) *Urbanized Landscapes in Early Syro-Mesopotamia and Prehispanic Mesoamerica. Papers of a Cross-Cultural Seminar held in Honor of Robert McCormick Adams*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 103-143.

BEN-TOR, Amnon (1992) "The Early Bronze Age", en: Ben-Tor, A. (ed.) *The Archaeology of Ancient Israel*. New Haven – London: Yale University Press, pp. 81-125.

BLANTON, Richard E., FEINMAN, Gary M, KOWALEWSKI, Stephen A. & PEREGRINE, Peter N. (1996) "A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization", *Current Anthropology* 37: 1-14.

BUTTERLIN, Pascal (2018) "Princes marchands d'Uruk? L'expansion urukéenne en question (Études proto-urbaines 5)", en: Domenici, D. & Marchetti, N. (eds.) *Urbanized Landscapes in Early Syro-Mesopotamia and Pre-hispanic Mesoamerica. Papers of a Cross-Cultural Seminar held in Honor of Robert McCormick Adams*. Wiesbaden: Harrassowitz, pp. 71-101.

CAMPAGNO, Marcelo (2007) *El origen de los primeros estados. La "revolución urbana" en América precolombina*. Buenos Aires: Eudeba.

CAMPAGNO, Marcelo (2015) "De la pertinencia del concepto de Estado para el pensamiento de las sociedades antiguas. Reflexiones sobre las capacidades de hacer del Estado egipcio antiguo", *Pasado Abierto* 1: 21-37.

CHILDE, Vere Gordon (1950) "The Urban Revolution", *The Town Planning Review* 21(1): 3-17.

CHILDE, Vere Gordon (1997[1936]) *Los orígenes de la civilización*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

CIAŁOWICZ, Krzysztof M., YEKUTIELI, Yuval & CZARNOWICZ, Marcin (eds.) (2016) *Tel Erani I. Preliminary Report of the 2013-2015 Excavations*. Kraków: Wydawnictwo Alter.

COOPER, Lisa (2006) *Early Urbanism on the Syrian Euphrates*. Londres: Routledge.

CRAWCOUR, E. Sidney (1997) "Industrialization and Technological Change", en: Kamamura, K. (ed.) *The Economic Emergence of Modern Japan*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 50-115.

DAMEROW, Peter (2006) "The Origins of Writing as a Problem of Historical Epistemology", *Cuneiform Digital Library Journal* 2006(1): 1-10.

DAVIES, John K. (1997) "The 'Origins of the Greek polis'. Where Should

Be We looking?”, en: Mitchell, L. G. & Rhodes, P. J. (eds.) *The Development of the Polis in Archaic Greece*. Londres: Routledge, pp. 24-38.

DI BENNARDIS, Cristina (2013) “La centralización del poder político y el Estado en las sociedades antiguo-orientales: reflexiones sobre teorías e interpretaciones”, en: Di Bennardis, C., Ravenna, E. & Milevski, I. (eds.) *Diversidad de formaciones políticas en Mesopotamia y el Cercano Oriente. Organización interna y relaciones interregionales en la Edad del Bronce*. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, pp. 15-40.

EISENBERG, Emanuel (1996) “Tel Shalem: Soundings in a Fortified Site of the Early Bronze Age IB”, *Atiqot* 30: 1-24.

ARROYO, Fernando (2017) “Proyectiles de honda: ¿Tensiones y conflictos en la protohistoria del Próximo Oriente?”, *Antiguo Oriente* 15: 223-241.

FERGUSON, Niall (2003) “British Imperialism Revisited: The Costs and Benefits of ‘Anglobalization’”, *Historically Speaking* 4(4): 21-27.

FISCHER, Peter M. (2002) “Egyptian-Transjordanian Interaction during Predynastic and Protodynastic Times: The Evidence from Tell Abu al-Kharaz, Jordan Valley”, en: Van den Brink, E. C. M. & Levy, T. (eds.) *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the Early 3rd Millennium B.C.E.* Londres: Leicester University Press, pp. 323–333.

FLEMING, Daniel (2004) *Democracy’s Ancient Ancestors. Mary and Early Collective Governance*. Cambridge: Cambridge University Press.

FOREST, Jean-Daniel (2005) “The State: The Process of State Formation as Seen from Mesopotamia”, en: Pollock, S. & Bernbeck, R. (eds.) *Archaeologies of the Middle East. Critical Perspectives*. Malden: Blackwell, pp. 184-206.

FRANGIPANE, Marcela (2010) “Politics, Economy and Political Economy in Early Centralised Societies: Theoretical Debate and Archaeological Evidence”, en: Frangipane, M. (ed.) *Economic Centralisation in Formative States. The Archaeological Reconstruction of the Economic System in 4th Millennium Arslantepe*. Rome: La Sapienza, pp. 11-22.

FRANGIPANE, Marcela (2018) “Different Trajectories in State Formation in Greater Mesopotamia: A View from Arslantepe (Turkey)”, *Journal of Archaeological Research* 26(1): 3-63.

GARFINKEL, Yosef & BEN-SHLOMO, David (2009) *Sha'ar Hagolan 2. The Rise of Urban Concepts in the Ancient Near East*. Jerusalem: The Hebrew University of Jerusalem.

GARFINKEL, Yosef, BEN-SHLOMO, David & KUPERMAN, Tali (2009) “Large-scale Storage of Grain Surplus in the Sixth Millennium BC: The Silos of Tel Tsaf”, *Antiquity* 83: 309-325.

GATES, Charles (2011) *Ancient Cities. The Archaeology of Urban Life in the Ancient Near East and Egypt, Greece and Rome*. Londres: Routledge.

GENZ, Hermann (2012) “The Northern Levant”, en: Potts, D. T. (ed.) *A Companion to the Archaeology of the Ancient Near East*, Volume I. Malden: Wiley-Blackwell, pp. 607-628.

GETZOV, Nimrod (2006) *The Tel Bet Yerah 1995 Excavations*. Jerusalem: Israel Antiquities Authority.

GIBSON, McG., et al. (2002). “First Season of Syrian-American Investigations at Hamoukar”. *Iraq* 64: 45-68.

GIL FUENSANTA, Jesús (2017) “Posibles contactos con Mesopotamia, Egipto y Anatolia durante el Bronce Antiguo I del Levante sur”, en: Milevski, I., Monti, L. & Jaruf, P. (eds.) *Si un Hombre desde el Sur... / Šumma Awilum ina Šūtīm... Escritos de Alumnos, Colegas y Amigos en Homenaje a Bernardo Gandulla*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, pp. 83-128.

GREENBERG, Raphael (2001) “EB II-III Palestinian Cylinder Seal Impressions and the North Canaanite Metallic Jar”, en: Wolff, S. (ed.) *Studies in the Archaeology of Israel and Neighboring Lands in Memory of Douglas L. Esse*. Chicago – Atlanta: The Oriental Institute – American Schools of Oriental Research, pp. 175-188.

HANSEN, Mogens Herman (1995) “Kome. A Study in How the Greeks Designated and Classified Settlements Which were not poleis”, en: Hansen,



M. H. & Raaflaub, K. (eds.) *Studies in the Ancient Greek Polis*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 45-81.

HANSEN, Mogens Herman (2000) *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures. An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Center*. Copenhagen: Kongelige Danske Videnskabernes Selskab.

HARMANŞAH, Ömür (2013) *Cities and the Shaping of Memory in the Ancient Near East*. Cambridge: Cambridge University Press.

HERZOG, Ze'ev (1997) *Archaeology of the City. Urban Planning in Ancient Israel and its Social Implications*. Tel Aviv: Emery – Claire Yass Archaeology Press.

ISMAIL, Farouk, SALLABERGER, Walther, TALON, Phillipe & VAN LERBERGHE, Karel (1996) *Administrative Documents from Tell Beydar (Seasons 1993-1995)*. Turnhout: Brepols (Subartu II).

KERNER, Susanne (2010) “Craft Specialization and its Relation with Social Organization in the Late 6th to Early 4th Millennium BCE of the Southern Levant”, *Paléorient* 36(1): 179-198.

LAWRENCE, Dan & RICCI, Andrea (2016) “Long-Term Settlement Trends in the Birecik-Carchemish Sectors”, en: Wilkinson, T. J., Peltenburg, E. & Wilkinson, E. B. (eds.) *Carchemish in Context. The Land of Carchemish Project, 2006-2010*. Oxford: Oxbow Books, pp. 38-67.

LEICK, Gwendolyn (2002[2001]) *Mesopotamia. La invención de la ciudad*. Barcelona: Paidós.

LIVERANI, Mario (2006[1998]) *Uruk. La primera ciudad*. Barcelona: Bellaterra.

LIVERANI, Mario (2014[2013]) *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*. Barcelona: Bellaterra.

LYONNET, Bertille (2009) “Who Lived in the Third Millennium ‘Round Cities’ of Northern Syria?”, en: Szuchman, J. (ed.) *Nomads, Tribes, and the State in the Ancient Near East. Cross-Disciplinary Perspectives*. Chicago: The Oriental Institute of the University of Chicago, pp. 179-200.

MANZANILLA, Linda (1986) *La constitución de la sociedad urbana en*

*Mesopotamia*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

MARCUS, Joyce & SABLOFF, Jeremy A. (eds.) (2008) *The Ancient City. New Perspectives on Ancient Urbanism*. Santa Fe: School for Advanced Research Press.

MARGUERON, Jean-Claude (1996) “Mari, reflet du monde syro-mésopotamien au IIIe millénaire”, *Akkadica* 98: 11-30.

MARGUERON, Jean-Claude (2000) “Mari et le Khabur”, en: Rouault, O. & Wäfler, M. (eds.) *La Djéziré et l’Euphrate syrien de la protohistoire à la fin du IIe millénaire av. J.-C.* Turnhout: Brepols (Subartu VII), pp. 99-110.

MCMAHON, Augusta & OATES, Joan (2007) “Excavations at Tell Brak 2006-2007”, *Iraq* 69: 147-171.

MCMAHON, Augusta, SOLTYSIAK, Arkadiusz & WEBBER, Jill (2011) “Late Chalcolithic Mass Graves at Tell Brak, Syria, and Violent Conflict during the Growth of Early City States”, *Journal of Field Archaeology* 36(3): 201-220.

MELLAART, James (1988) “El sentido común vs. la teoría tradicional en la interpretación del desarrollo cultural del Cercano Oriente antiguo”, en: Manzanilla, L. (ed.) *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 283-292.

MILEVSKI, Ianir & GETZOV, Nimrod (2014) “En Zippori. Preliminary Report”. *Hadashot Arkheologyiot – Excavations and Surveys in Israel* 126. Disponible en [http://www.hadashot-esi.org.il/Report\\_Detail\\_Eng.aspx?id=13675](http://www.hadashot-esi.org.il/Report_Detail_Eng.aspx?id=13675)

MILEVSKI, I. et al. (2019). “Tel Erani, Israel: reporte de la campaña arqueológica de 2018 y sus antecedentes”. *Revista del Instituto de Historia Antigua Oriental* 20: 5-22.

NICHOLS, Deborah L. & CHARLTON, Thomas H. (eds.). (1997) *The Archaeology of City-States. Cross-Cultural Approaches*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

NISSEN, Hans J. (1988) “Reconsideración sobre la revolución urbana en

Mesopotamia”, en: Manzanilla, L. (ed.) *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre las revoluciones neolítica y urbana*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 309-316.

OATES, Joan et. al. (2007). “Early Mesopotamian Urbanism: A New View from the North”, *Antiquity* 81: 585-600.

PAZ, Yitzhak (2018) *Leviah. An Early Bronze Age Fortified Town in the Megalithic Landscape of the Golan*. Jerusalem: Ostracon.

PFOH, Emanuel (2011) “De la relevancia de los conceptos de ‘sociedad estatal’, ‘ciudad-Estado’ y ‘Estado tribal’ en Siria-Palestina”, en: Campagno, M., Gallego, J. & García Mac Gaw, C. G. (eds.) *El Estado en el Mediterráneo antiguo. Egipto, Grecia, Roma*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 81-104.

POSTGATE, J. Nicholas (1999[1992]) *La Mesopotamia arcaica. Sociedad y economía en el amanecer de la historia*. Madrid: Akal.

REDMAN, Charles L. (1990[1978]) *Los orígenes de la civilización. Desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*. Barcelona: Crítica.

REGEV, J. et. al. (2012). “Chronology of the Early Bronze Age in the Southern Levant: New Analysis for a High Chronology”, *Radiocarbon* 54(3-4), 525-566.

ROODENBERG, Jacob (1979-80) “Sondage des niveaux néolithiques de Tell es Sinn, Syrie”, *Anatolica* 7: 21-33.

SALLABERGER, Walther (2007) “From Urban Culture to Nomadism: A History of Upper Mesopotamia in the Late Third Millennium”, en: Kuzucuoğlu, C. & Marro, C. (eds.) *Sociétés humaines et changement climatique à la fin du troisième millénaire: une crise a-t-elle eu lieu en Haute Mésopotamie ?* Istanbul: Institut Français d’Études Anatoliennes Georges Dumézil, pp. 417-456.

SCHEIDEL, Walter (2013) “Studying the State”, en: Bang, P. F. & Scheidel, W. (eds.) *The Oxford Handbook of the State in the Ancient Near East and Mediterranean*. New York: Oxford University Press, pp. 5-57.

SCHLOEN, J. David (2001) *The House of the Father as Fact and Symbol*.

*Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*. Winona Lake, Indiana: Eisenbrauns.

SCHMANDT-BESSERAT, Denise (1996) *How Writing Come About*. Austin: University of Texas Press.

SERVICE, Elman (1984[1975]) *Los orígenes del Estado y de la civilización. El proceso de la evolución cultural*. Madrid: Alianza.

SHALEV, Omer (2017) “The Urbanisation Process in Early Bronze Canaan: A View from Tel Erani”, en: Misk, L. & Waclawik, M. (eds.) *The Land of Fertility II: The Southeast Mediterranean from the Bronze Age to the Muslim Conquest*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing, pp. 37-67.

SHERRATT, Andrew G. (1981) “Plough and Pastoralism: Aspects of the Secondary Products Revolution”, en: Hodder, I., Isaac, G. & Hammond, N. (eds.) *Patterns of the Past. Studies in Honor of David Clarke*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 261-305.

SMITH, Monica L. (ed.). (2003) *The Social Construction of Cities*. Washington D. C.: Smithsonian Institution Press.

STOREY, Glenn R. (ed.). (2006) *Urbanism in the Preindustrial World. Cross-Cultural Approaches*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press.

VAN DE MIEROOP, Marc (1997) *The Ancient Mesopotamian City*. Clarendon Press: Oxford.

VAN LOON, Maurits N. (ed.). (1988) *Hamman et-Turkman I*. Istanbul: Nederlands Historisch-Archaeologisch Instituut.

WEBER, Max (1944[1922]) *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva*. México D.F. – Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

WEBER, Max (1967[1919]) *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

WEISS, Harvey (1986) “Introduction: The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.”, en: Weiss, H. (ed.) *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium B.C.* Guilford, Connecticut: Four Quarters Publishing, pp. 1-7.

WENGROW, David (2008) “Prehistories of Commodity Branding”, *Current Anthropology* 49(1): 7-34.

WILKINSON, T. et. al. (2014) “Contextualizing Early Urbanization: Settlement Cores, Early States and Agro-Pastoral Strategies in the Fertile Crescent during the Fourth and Third Millennia BC”, *Journal of World Prehistory* 27, 43-109.

YOFFEE, Norman (1993a) “Too Many Chiefs’ (or Safe Texts for the 90’s)”, en: Yoffee, N. & Sherratt, A. (eds.) *Archaeological Theory. Who Sets the Agenda?* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 60-78.

YOFFEE, Norman (1993b) “Mesopotamian Interactions Spheres”, en: Yoffee, N. & Clark, J. J. (ed.) *Early Stages in the Evolution of Mesopotamian Civilization. Soviet Excavations in Northern Iraq*. Tukson – Londres: The University of Arizona Press, pp. 257-269.

YOFFEE, Norman (ed.). (2015) *Early Cities in Comparative Perspective, 4000 BCE – 1200 CE*. Cambridge: Cambridge University Press (The Cambridge World History, Vol. III).

YOFFEE, Norman & TERRENATO, Nicola (2015) “Introduction: A History of the Study of Early Cities”, en: Yoffee, N. (ed.) *Early Cities in Comparative Perspective, 4000 BCE – 1200 CE*. Cambridge: Cambridge University Press (The Cambridge World History, Vol. III), pp. 1-24.

YORK, Abigail M. et. al. (2011) “Ethnic and Class Clustering through the Ages: A Transdisciplinary Approach to Urban Neighbourhood Social Patterns”, *Urban Studies* 48(11): 2399-2415.